

Martin de Ugalde, vasco en Venezuela y venezolano en Euskal Herria

[Egile ezezaguna]

Deia, 1980-02-10.

"Hace 32 años llegó a Caracas un muchacho espigado y ambicioso. Vasco y terco. Con ansias de conocer y comprender el país. Y con sueños de escritor. Su maleta sólo tenía dos rótulos: Exilado y emigrante. En su cuaderno, ya comenzaba a garabatear, un poco barojinamente, la vida. Su primer contacto con la tierra venezolana fue desastroso. Quiso comenzar su experiencia como periodista y terminó en vendedor frustrado de cocinas, neveras y lavadoras. Era Martín de Ugalde, aprendiz de reportero y cuentista en ciernes". ("La República", de Caracas).

"Dos cosas esenciales destacan en Martín de Ugalde: de un lado, una voluntad férrea, una pasión ilimitada por integrarse, por fundirse, por hacerse él mismo carne y sangre, gozo y agonía de las tierras y de las gentes venezolanas; del otro, un terco deseo de dejar testimonio, de convertirse en fiero e insobornable intérprete de algo que bien podría considerarse como una nueva clase social en Venezuela: Los inmigrantes" ("El Independiente", de Caracas).

Martin de Ugalde acaba de llegar de Caracas, donde ha presentado su último libro. El título es lo de menos, uno más sobre temas venezolanos. Y es que Martín de Ugalde es venezolano. Y no sólo porque le ha tocado allí más de media vida, ni tampoco porque se nacionalizara en 1952, sino porque, ante todo, supo asumir con todas sus consecuencias el espíritu del país que le acogió. Prueba de ello es que aún le llaman y... va.

Pero Martín de Ugalde abandonó un día de 1969 su buena situación ganada a pulso como inmigrante, y se vino con lo puesto y su familia, nacida venezolana, a la Euzkadi de Franco aún lo suficientemente fuerte para decretar de nuevo su expulsión en 1973.

Prestigioso periodista repetidamente galardonado, literato y sobradamente conocido en los medios de comunicación de Venezuela, Ugalde volvió humildemente a su tierra para recibir las críticas estentóreas de aquellos jóvenes radicales, pobres pichones, que a principios de la década de los sesenta le echamos una y otra vez en cara el escribir con mayor facilidad en castellano que en euskera. Pocos años más tarde, cuando se planteó la necesidad de vasquizar la prensa, fue tachado de vasquista radical, por quienes nunca entendieron lo vasco.

Martín, hombre sentimental y sincero, "de hablar reposado y medido, todo nervios y equilibrio", es y será siempre un inmigrante. Hoy, recogido en su casa de Hondarrabia, a tiro de piedra de esa muga artificial de contrabandistas, exilados y emigrantes, Martín de Ugalde escribe y escribe, que es, y seguirá siendo, lo suyo.

Tres clases de emigrantes

"El vasco ha sido siempre un emigrante. Y es bueno que esto se tenga en cuenta. Ayuda a comprender a humanizar aunque también tiene su aspecto político" –aclara Martín de Ugalde al iniciar nuestra entrevista.

Para Ugalde hay tres clases de exilios o emigraciones, por las que ya han pasado los vascos a través de la historia. "Hay una emigración económica, como lo fue en su época la caza de la ballena o la pesca del bacalao, así como la actividad de los corsarios, que en el fondo no eran sino una o varias formas de sacar del país el excedente de mano de obra. No porque ésta fuera mucha, sino porque las posibilidades de cultivo en nuestras tierras no eran las suficientes.

La emigración política es también constante en nuestro país, a partir de la primera guerra carlista –continúa Ugalde–. Nuestras tres últimas guerras han terminado siempre en el exilio. Concretamente, de los 500.000 emigrantes que produjo a nivel estatal la contienda de 1936, 150.000 fuimos vascos, de una población no superior, entonces, al millón de habitantes".

Hay un tercer tipo de emigración que Ugalde califica de sociológica. "Una característica muy propia del agro vasco es la práctica del mayorazgo en el caserío vasco. Me refiero al hecho de que según nuestros propios usos y costumbres, la administración la hereda el hijo mayor, para no romper la unidad del caserío, ya de por sí pequeño. Este tipo de emigración supuso en Euzkadi continental, y en el término de 60 años, una salida de 80.000 personas, es decir, el 30 por ciento de la población actual.

Al mismo tiempo, viene aquí gente de otras tierras, sobre todo a Vizcaya y a partir del siglo XIX. Es gente humilde, con cultura y lengua distintas. Ocurre así un proceso simultáneo, de salir euskera y entrar erdera. Y todo ello cuando se nos niegan nuestras propias instituciones. Es un fenómeno terriblemente arriesgado para el mantenimiento de la propia cultura del país.

Integración no sólo económica sino cultural

"Yo he sido un inmigrante en Venezuela –continúa Martín de Ugalde–. Un inmigrante que quiere ser nacionalizado en Venezuela tiene obligación de matricularse en el cursillo de lengua y cultura venezolanas, y pasa por un tribunal antes de nacionalizarse. Creo que ello es justo y natural, porque es justo y natural que el inmigrante se acomode. Y que su presencia no sea sólo un juego económico, sino que es preciso una integración cultural mínima, y un conocimiento de la sociedad a la que llega.

Aquí el proceso es inverso. El que llega viene con la cultura que se nos impone y no se nos permite usar la nuestra cuando menos en idénticas condiciones. En este sentido, las circunstancias del inmigrante del País Vasco son diferentes.

Por todo ello, creo que los vascos autóctonos debemos a aquellos que han tenido que venir de otras tierras un gran respeto en la doble dimensión humana y política. Pero ellos, al mismo tiempo, tienen una obligación humana y política para con nosotros, para con el

país. Porque, en última instancia, no se les debe ocultar que, aunque como víctimas, que no como culpables, han sido utilizados como un instrumento para desvasquizar el país.

Hablaba yo hace unos años sobre este tema –recuerda Martín de Ugalde– con José María Gil Robles padre, durante una convivencia de tres días de actividad clandestina en Montserrat. Después de una intervención mía sobre la lengua vasca, me dijo que, al fin y al cabo, lo vasco no era ya lo de antes, que no tenía la importancia de épocas anteriores, porque más de la mitad eran gallegos y de otras tierras. Y lo decía no con la intención de sentir la erosión de un pueblo, sino como con cierta alegría porque, por fin, parecía terminar el problema vasco.

Yo creo que esas obligaciones de respeto al país y a la cultura que los acoge, deben articularse a través de la aceptación de las facilidades institucionales en la escuela, tanto para iniciarse en la lengua como en la historia del país. Hoy se habla de obligatoriedad como si fuese una imposición de tipo coercitivo, cuando la enseñanza de estas materias en nuestro país deben ser aceptadas como unas disciplinas más de *pensum* de estudios, como lengua castellana, aritmética, literatura, etc. Obligaciones mínimas que impone al ciudadano la propia sociedad, obligación de escolarizarse, en definitiva, que se imponen en todos los países.

Emigrante por partida doble

– DEIA: *¿En qué medida es Vd. realmente un emigrante?*

– M. UGALDE: ¡Hombre! Yo creo que he sido toda mi vida un emigrante. Tenía 14 años cuando en verano de 1936 mi familia tuvo que abandonar Andoain, y no conseguí establecerme definitivamente en Euzkadi hasta que muere Franco en 1976. Volví casi casi como un emigrante más, a un País Vasco muy cambiado, y dejando en Caracas a mis padres, mi hermano y sobrinos, que hablan castellano y euskera con acento venezolano.

– D.: *En 1969 Vd. dejó en Venezuela todo un status acomodado y socialmente bien relacionado para embarcarse de nuevo en los riesgos de la clandestinidad. ¿Qué le hizo volver?*

– M.U.: Las razones son en ocasiones muy complejas. Pero si tendría que remarcar alguna sería el interés que mis tres hijos, nacidos en el exilio, conocieran de cerca la realidad de Euzkadi, por la que precisamente ellos nacieron en el exilio. La opción definitiva corresponde ahora a ellos.

Una situación sin brújula

– D.: *¿Cómo encontró Vd. el país?*

– M.U.: Sin los libros básicos para que el vasco entendiese en qué situación histórica de su pueblo se hallaba. No había formas de recibir instrucción sobre los parámetros básicos de nuestra historia y cultura. Para sortear la censura, no escribí mis propias ideas, sino que elegí las opiniones de diversas personalidades que no eran censurables en sí, como

Barandiarán, Mitxelena, Arrupe, Fagoaga, Ibarrola, Sota... tratando de cubrir los distintos aspectos culturales. Aún así, la censura quitó a Barandiarán palabras claves, y a Ibarrola nada menos que 26 páginas. En esta misma línea publiqué "Hablando con Chillida", y en otro sentido "Síntesis de la Historia del País Vasco", con ánimo de ofrecer con sencillez una brújula política en la que tras dos noches de lectura, cualquier joven pudiera ubicarse en la historia de su propio pueblo y saber donde se encuentra.

– D.: Y, ¿los inmigrantes?

– M.U.: Otra de mis grandes preocupaciones era el tema de los inmigrantes. Había corrido yo muchos años fuera de mi tierra, y escrito largamente sobre el tema, para no darme cuenta de ello. Así escribí *43 palabras a tí, inmigrante en Euzkadi*, cuyo original aún conservo con anotaciones al margen de Juan Ajuriaguerra. El material se lo ofrecí al PNV, pensando hacer un folleto clandestino y poder repartirlo entre los inmigrantes. Pero en aquel momento (1971), no se vio la forma de solucionar con éxito el problema de la distribución. Yo incluí aquel trabajo en la revista "Alderdi", órgano del partido que yo dirigía. Sabía que no iba a llegar a muchos, pero creí conveniente su publicación como constancia o testimonio de nuestra preocupación. Yo enseñé incluso aquello a varios inmigrantes. Alguno me dijo que acaso era un poco paternalista, y puede ser. Lo único que con toda sinceridad pretendía no era otra cosa que el inmigrante supiera cuál era el verdadero problema de Euzkadi, de una forma elemental, para terminar diciendo que esta era su tierra, si la quería como suya.

"Todos necesitamos de todos"

– D.: Ocho años más tarde, quizá en un contexto un tanto cambiado, ¿qué le pediría Vd. al inmigrante en Euzkadi?

– M.U.: Que acepte esta tierra, su gente y su cultura como suya, si la quiere. Que al pedirle que nos ayude a recuperar cultura estamos tratando de conseguir una mayor integración, precisamente en lo que para nosotros es lo más significativo de nuestro pueblo, que es su cultura. Que no queremos herirlo. Que no queremos imponerle nada. Que no pedimos nada que no sea mínimo. Conscientes, además de que sin su colaboración no tenemos posibilidades de recuperar lo esencial de nuestra identidad, ni forjar una Euzkadi con todas sus facultades. Todo lo cual supone ya, en ellos, un grado de responsabilidad histórica.

– D.: ¿Confía Vd. en esa responsabilidad histórica de los inmigrantes?

– M.U.: Soy optimista en este sentido y hay un dato que ampara mi optimismo, como es el resultado de las encuestas que hemos realizado últimamente. A la pregunta de si quieren que sus hijos aprendan euskera, los resultados han sido los siguientes: Sí, 83,9%; Es igual, 5,4%; No, 1,7%; Sin contestación, 9%.

– D.: Y, *¿qué pediría Vd. al nacido aquí mismo?*

– M.U.: Que piense que el vasco ha sido muchas veces inmigrante en otras tierras. Que debe saber que integrarse en otras culturas plantea grandes dificultades y esfuerzos. Y que no en pocas ocasiones, la integración se hace más o menos posible en la medida en que se esfuerzan los propios del lugar. La colaboración facilita esa integración, sin olvidar nunca que todos necesitamos de todos.

Euskal Herrian bizitzeko bertako hizkuntza, kultura eta historia ezagutzea beharreko bada ere: "Ezin dugu guri egin diguten estilo behartu berean egin"

Martin Ugalde 1969 urtean iritsi zen Euskal Herrira. Caracasen uzten zituen gurasoak, anaia bakarra, bertan ezkondua, berorren seme-alabak eta hogeitaka urte luzetako ahaleginaren ondoren lortutako ospe eta posizioa. Aurrez aurre, frankismoaren azken hatsak, katakunbetatik ateratzen ari zen Euzkadi eta, besteak beste, etorkizun iluna. Garai haretan, euskera batuaren auzia pil-pil zegoen, eta Martinen bakea egin nahiak alde bietako matrailekoak hartu zituen. Erderaz euskeraz baino errezago eta hobeki idazten zuenez, orduko gazte desinformatuen salaketa zorrotza jasan behar izan zuen. Hogeita hamar urte atzerrian eta gero... hori.

Hainbat urte geroago, Martinek euskal prentsaren arazoa martxan jarri nahi izango du, eta asmo horretan erreko da, bere lankideak erre ez daitezen, hain zuzen. Berrogei urte eta gero ere... ezin.

Martinek lanean jarraituko du, ordea, euskeraz zein erderaz, eta horra bere lankidetzat "Euskararen Liburu Zuria" eta "Hizkuntz borroka Euskal Herrian" bezalako azterketak lekuko. Euskal Herria euskaldunduko badugu, "euskal Euzkadi" bat egingo badugu, bertako seme-alabak ezezik, kanpotik etorritakoak ere kontzientziarazi eta euskaldunduarazi beharko ditugu. Baina, zein neurritan eskatu dizaiekegu etorkinei euskaraz ikastea?

Legezko eta moralezko eskubidea

Martin Ugaldere ustetan ba dugu euskaldunok "legezko eta moralezko eskubidea, gure eskoletan euskera eta euskal kulturaren irakaskuntza eskatzeko. Are gehiago autonomiaren bidez, autonomi estatutuaren inguruan sortuko diren planen barruan".

Denak "demokratiko" izan behar duen giro honetan, ordea, inor ezin dela euskera ikastera derrigortu aipatzen da hor zehar. Ugalderezentzat "ezin dugu, ez, guri egin diguten estilo behartu berean egin. Eta, honetaz, hiru puntu dira, behar bada, aipagarri. Batetik, gure hizkuntza, kultura eta historia, ikasi eta jakin beharreko materia batzuk direla, Euskal Herrian bizi ahal izateko behintzat. Bestetik, guzti hau ez dela denbora gutxitan egiteko gauza, baina bai lehen bait lehen bideak erabili eta bideak jartzeko ordua dela. Eta, hirugarren, ez dizkiegula etorkinei, horregatik, bereak dituzten kultur-ikasgaiak ukatuko".

"Joko honetan –jarraitzen du Ugaldek– gure herriaren arimaren berpiztea ala osorik hiltzea jokatzeko ari gara, eta etorkinek ere gure herria maite badute, gurea bezalako maitasunarekin hartu behar dute. Hau da, berek behar dutela egin guk uste duguna, eta berau dela, hain zuzen ere, guk esijitu dezakeguna".

Martin Ugalderen ustetan "ezin duguna egin, eta egingo ez duguna, 'chauvinismo' estu batez aritzea izango da. Prexaz eta radikalkeriaz ezin dugu gauzarik egin, baina edozein herritan legezko dena gurean ere eskatzeko, ez zaigu adorerik faltatu behar. Bi ideia hauen arteko muga eta oreka non dauden kontutan hartu beharko da. FlesIBILIDADE haundi batez, batetik, baina gure kulturaren heriotza jokoan dagoela kontutan izanik, bestetik. Ez da erreza, egia esan, baina asmatu beharko".

Konsekuente izan

Guzti honetaz euskaldunari zer portaera eskatuko liokeen galdetuz, Ugaldek zera erantzuten du: "Bi gauza eskatuko nioke. Bata, konsekuente izatea, eta inori eskatuko liokeen guztia berak berekiko betetzea. Bestea, beti ere kontutan izatea, etorkinik gehienak ez direla bere gustoz eta gogoz Euskal Herrira etorri, ezin bestean baizik. Era honetaz gogoratu beharra dago, sasoi batean gure hainbat enpresetako arduradunak autobusekin joan izan zirela Gaztelerriko herrietara, udaletako banduz zein elizetako pulpitoz eskulana eskainiz. Zenbait urtetan familia osoak bere etxeetatik atereak izan dira, eta giza-problema sakon bat planteatu izan da guztiontzat".

Erdaldunari, berriz, beste hau eskatuko lioke Martinek:

"Euskalduna ere herrialde askotan izan da emigrante, eta batzuetan beste beti portatu izan da leial eta jator aurkitu duen kultura berriarekin. Guk beste horrenbeste eskatzeko eskubide ba dutu, eta eskatu egiten dugu".